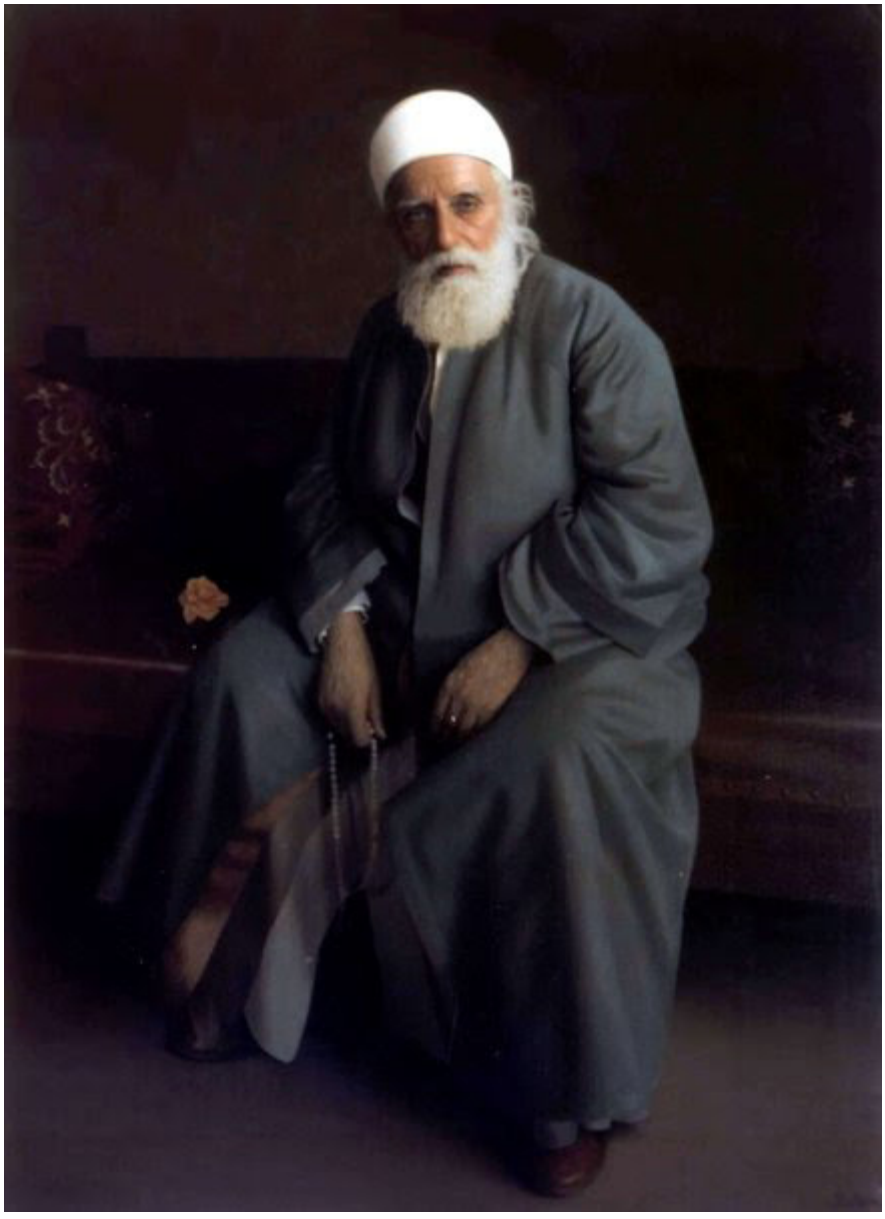
"Reflexiones sobre el amor durante el período del Ayuno".



Espíritu de los Mandamientos de Dios

Basado en las charlas dadas por el Dr. Legha Fanaian.

Una esclarecedora y magnífica exposición del Dr. Fanaian sobre la relación intrínseca de los mandamientos de Dios con el amor. En palabras de Bahá'u'lláh:

"En verdad las leyes de Dios son como el océano, y los hijos de los hombres son como peces, ojalá lo supieran…"

Entender el concepto del verdadero amor, nos facilitará comprender la razón de los mandamientos de Dios. El amor, una palabra tan corta y que sin embargo, tal como lo expresa Bahá'u'lláh en sus Palabras Ocultas, es el origen y causa de la creación del hombre y todas las cosas. No obstante esto, nunca podremos describir su significado completamente, porque es muy vasto.

"¡Oh Hijo del Hombre! Amé tu creación, por eso te creé. Por tanto, ámame para que mencione tu nombre y llene tu alma con el espíritu de vida."
(Palabras Ocultas de Bahá'u'lláh)

Existen dos características esenciales del amor, especialmente en relación con los mandamientos de Dios, y estas pueden describirse como la condición de

estar despiertos y conscientes. Para ahondar más en este concepto, desarrollaremos por qué y cómo el amor provoca el despertar. Este despertar acontece en tres niveles; el primero es estar consciente de sí mismo, y esta cualidad no existe en el mundo animal, pertenece al mundo del hombre. Es la consciencia de nuestro ser interior y de los tesoros latentes dentro de nosotros mismos. Esta consciencia es también del cuerpo. El cuerpo y el alma juntos. El segundo nivel es la consciencia de uno en relación con toda la creación de la cual formamos parte. El tercer nivel es la relación amorosa entre la criatura y el Creador, y la consciencia de que Dios tiene un Plan para la humanidad. Esto último es fundamental, sólo de esta forma el bahá'í puede amar al mundo. Cuando alcanza estos tres niveles el hombre toma consciencia del Plan de Dios para la humanidad, dentro del cual tiene un rol, un papel asignado, y este rol es causa substancial de una real alegría y entusiasmo.

El nivel del despertar en el mundo vegetal y animal es nulo, todo lo que ocurre en esos mundos tiene carácter instintivo, ellos mismos están inconscientes de sí. Incluso los animales más inteligentes como el chimpancé, no conocen el propósito del universo ni de la creación que los rodea, ni mucho menos del rol que ellos tienen dentro de la misma.

El ser humano primitivo, en ciertos aspectos era casi como los animales, inconsciente de sí mismo. No obstante con la evolución, el hombre moderno ha desarrollado esta capacidad así como las demás capacidades latentes, la investigación y comprensión de las ciencias, la tecnología, etc., y los utiliza para su beneficio, todo esto constituye los primeros estadios de la consciencia humana.

Las consecuencias de la inconsciencia del hombre con respecto al universo que lo rodea y el rol que tiene en el marco de su relación con la creación, son las situaciones que vemos en la actualidad y que tienen que ver con el medio ambiente, extremos de riqueza y pobreza, etc., La primera consecuencia que vemos en forma palpable es el deterioro de la tierra, el hombre está destruyendo su hábitat porque está concentrado en su propio beneficio. Es inconsciente del sistema y de que sin el sistema no podemos existir. Estas consecuencias se ven también en el derrumbamiento de las familias, de los valores, y en que el ser humano no llega a establecer una relación amorosa con el Creador que le permita desarrollar una consciencia espiritual.

Cuenta una historia que un grupo de tres trabajadores fueron contratados para la construcción de un palacio; el primero de ellos estaba muy enojado, disgustado por realizar un trabajo tan grande al que debía poner mucho esfuerzo. El segundo no estaba molesto, sino que se sentía conforme, hacía su trabajo y recibía su paga. El tercero en cambio se sentía feliz y honrado de trabajar en una obra tan hermosa para su ciudad, y hacía el trabajo lleno de entusiasta alegría, con amor y esmero. El tercer trabajador es el único que se ve involucrado a sí mismo en el sistema. Análogamente, nosotros nos involucramos en la

construcción divina como consecuencia de saber que tenemos una misión que cumplir, esto provoca un efecto de esperanza, alegría y anhelo en el amante. Este estado ocurre cuando sabemos que tenemos un papel en el universo; el propósito de elevar las almas al mundo celestial y la construcción de una civilización en constante progreso. Cuando se llega a este punto, el amor cobra sentido.

El mundo fue creado con una finalidad, tanto material como espiritual, y esta es la causa de nuestra evolución en ambos sentidos. El mundo material con su ciencia y tecnología bien encauzados, llevan al progreso del ser humano. Ambos mundos son análogos, el progreso del ser humano empieza siendo simple y va creciendo en complejidad hacia su madurez.

El amor, además de conducir al despertar de la consciencia humana, lo enaltece y traslada al hombre desde el yo pequeño al Yo grande, lo rescata de sus limitaciones y provoca su vuelo, lo lleva a ser valiente. Dentro del concepto del amor no hay cabida para los cálculos, cuando la persona empieza a calcular, si tiene beneficios o pérdida, y da paso a las suspicacias, se aleja del amor. El amor no conoce dudas ni el temor; es arrojado. En el amor la decisión es segura, se nutre de las profundidades de la certeza absoluta, de tal manera que hasta entrega su vida. Como Bahá'u'lláh expresa en los Siete Valles, **"A cada instante ofrece cien vidas en el camino del Amado".** El amante cuando no tiene miedo, disfruta del máximo de su poder.

El amor verdadero es la trascendencia, la elevación. Ve en los demás a sí mismo y se ve a sí integrado con el universo, en un mar de unión. Cuando esto sucede, tal transformación tiene un efecto visible sobre la sociedad. En tal situación, la persona no solo piensa en sí misma sino en la evolución de los demás. El amante se ve impelido a avanzar y en su paso arrastra a los demás consigo. Cuando no hay amor, las personas van irreflexivamente detrás de algo sin pensar en las consecuencias ni considerarlo demasiado. Podemos ver que el humano está dedicado a sus necesidades corporales pasajeras y goces de la vida, pocos tienen consciencia de las metas espirituales, y las consecuencias son nefastas. Hay millones de personas que actúan así. Esta inconsciencia recae también en las nuevas generaciones, que sienten que sus vidas no tienen ningún propósito. Sin embargo en el amor real hay una meta, el amante se dirige a ella con consciencia y voluntad. La trayectoria espiritual de la persona no se limita a unos cuantos años de su vida, sino que la abarca toda.

La palabra amor ha generado muchos malentendidos, tanto en oriente como en occidente. Si hay amor debe haber una evolución espiritual que lo acompañe, y la mejor vara para medir el amor es el crecimiento espiritual, en todos los órdenes de la vida. Por ejemplo, en las relaciones de trabajo, cuando dos personas se relacionan con un espíritu de cooperación, esto trae como consecuencia el progreso de ambos, en cambio cuando lo hacen con la intención de sacar ventaja el uno del otro, sin importar otras consideraciones, el resultado es lo opuesto. Cuando hay amor entre los educadores y sus alumnos, el resultado es el bien sobre bien, lo mismo ocurre cuando el amor se extiende al seno de las familias y hace del hogar una fortaleza. En cuanto a la enseñanza de la Fe, el amor constituye la llave maestra de los corazones.

El ser humano es una criatura sin par, único y original, cada uno de los 7 billones que conforman la población mundial es único. El amor causa este efecto de unicidad, y es por eso que cada uno de nosotros con las diferentes capacidades somos únicos. Ninguna persona sobra, todos tienen un rol. El ser humano está integrado a los demás como las perlas de un collar, él es parte del sistema. Una

vida sin meta no tiene sentido. Bahá'u'lláh dice en una Tabla que el ser humano hasta que no se conecta con la energía del amor no es nadie, y no cumple con su propósito. Por ejemplo; cuando un órgano no cumple ninguna función en el sistema del organismo, no tiene utilidad, Dios le ha dado un papel a todo el mundo, a cada cosa sin excepción. Esa consciencia de tener un papel es muy importante, no puede haber consciencia si no es a través de este amor, si el ser humano no está enamorado –de la Deidad- es que está dormido, inconsciente. En toda la creación el hombre ha sido privilegiado con la capacidad de intervenir y ayudar a este sistema.

Otra característica del amor es la libertad. En contraposición con los comportamientos de dependencia que observamos en determinadas relaciones amorosas, el verdadero amor genera libertad. La servidumbre a Dios es servidumbre a nosotros mismos, porque los signos de Dios existen en nuestro interior y la verdad existe en nuestra consciencia, en las profundidades de nuestro interior está la llamada de Dios, nuestra consciencia es la portavoz de Dios. Es por eso que cuando somos siervos de Dios lo somos de nosotros mismos, y cuando esto sucede nos convertimos en amos de nosotros mismos, entonces somos libres.

Cuando la libertad no se interpreta correctamente puede generar malos entendidos. El control de una acción propiamente decidida por uno mismo, con consciencia, es la definición de la libertad. Pongamos como ejemplo la libertad que se tiene bajo el control de un rey justo; lo opuesto sería el control que ejerce un rey tirano sobre sus esclavos. Tomemos el ejemplo de las luces y señales que controlan el tránsito; acatarlas garantiza nuestra integridad y nos permite circular libremente para el desarrollo de nuestras actividades. La libertad también depende de estar libre de los instintos. La servidumbre a Dios nos hace completamente libres. Esta es la auténtica libertad. La libertad genuina se logra cuando nos esforzamos por actuar motivados por un verdadero anhelo interior.

Las acciones que derivan de la voluntad, con consciencia espiritual y no influenciadas por los instintos, esas son acciones libres. Por ejemplo, El filósofo Diógenes cierta vez le dijo a Alejandro Magno, -quién estaba dominado por las pasiones carnales, la ira y la venganza- que no era un hombre libre, sino que era más esclavo que el esclavo que lo servía, y que en cambio él había dominado

sus pasiones y las había convertido en sus esclavas. Solamente bajo la influencia del amor verdadero se puede controlar estas tendencias. El animal está sujeto a las leyes de la naturaleza, en cambio el hombre posee inherentemente las capacidades para lograr la meta que Dios ha programado para él, pero primero debe liberarse del dominio de su naturaleza inferior. El amor crea libertad en el pensamiento, el pensamiento del amante es liberado de las cadenas que aprisionan y es llevado a un crecimiento espiritual. De igual manera nos atan los instintos, estos están bien para la preservación de la vida, pero hemos sido llamados hacia algo mucho más elevado, para llegar a nuestro alto destino debemos prevalecer sobre los instintos.

El ser humano tiene por naturaleza buscar el camino más fácil, la comodidad, en vez de enfrentar nuevos desafíos, una tendencia a imitar y seguir viejos hábitos. Las tradiciones son los grandes enemigos del progreso espiritual, y el amor es lo contrario a esto, libera y causa la evolución de las almas, porque el amor es algo voluntario y las tradiciones son impuestas a través de la cultura. Todo aquello que comprende los hábitos y tradiciones no nace de la voluntad, sino da origen a los dogmas y destruye el espíritu de los mandamientos de Dios, y cuando estos se obedecen como un hábito, se convierten en algo rígido y sin vida, y pierden su esencia. Cuando lo hacen sin pensar, aquí falla el amor y pierden todos sus beneficios.

A través de las Manifestaciones de Dios recibimos una chispa de energía espiritual que provoca un despertar y abre un canal para nuestro desarrollo. Podemos hacer una analogía de la experiencia espiritual con el mundo de la materia; una carga de dinamita, a pesar de todo el poder contenido, no puede explotar si no existe una chispa que estimule sus partes componentes y genere la explosión. Hay una anécdota que describe muy bien este fenómeno, es la historia de humilde herrero, quién encendió una chispa que despertó de su ensoñación a Mírzá Abu'l Fadul, quién por aquel entonces era un destacado erudito del Islám:

“Un día, mientras Mírzá Abu’l-Fadl estaba de viaje, se paró en la acera mientras esperaba que le pusiesen las herraduras a su burro. Entonces el herrero le preguntó: “Señor, quiero hacerle una pregunta que para mí es muy difícil de entender, y es que no entiendo por qué los Imanes Chiíes dicen esto, estoy

seguro de que usted me podrá ayudar". Mírzá Abu'l-Fadl asintió, y el herrero continuó "he escuchado que dicen (los imames Chiíes) que cuando la lluvia cae es una bendición de Dios, y que cada gota de lluvia posee un ángel. ¿Usted ve creíble este hadiz?" (un hadiz islámicamente representa los dichos y las acciones del profeta Mahoma relatadas por sus compañeros y compiladas por aquellos sabios que les sucedieron) a lo que Mírzá Abu'l-Fadl respondió, "si, yo he escuchado este hadiz, es verídico, claro". Y el herrero prosiguió diciendo "y existe otro hadiz que dice que los perros son sucios, y dice que en las casas en las que haya un perro, los ángeles no entrarán, ¿es cierto esto?" a lo que respondió "si, por supuesto, es cierto". Mientras este herrero colocaba las herraduras, pensativo replicó: "entonces, en las casas en las que haya un perro, no debería llover, sin embargo cuando llueve, la lluvia cae en todos sitios por igual, ¿cómo es esto? ¿Me lo podría explicar?". Entonces Mírzá Abu'l-Fadl, tras esta difícil cuestión, se enfadó consigo mismo por no poder contestar esta pregunta. Las personas que se encontraban alrededor de Mírzá Abu'l-Fadl, le dijeron que no se preocupara, que éste hombre era Babí, y había perdido su camino. Este herrero, llamado Ostad Husayn-i- Nalvand, fue la persona que enseñó la Fe a ésta gran perla de la Fe, que más tarde se convirtió en un Apóstol de Bahá'u'lláh, y que Abdu'l-Bahá calificó Abu'l-Fadl, que significa padre de la ciencia.

Antes de la revelación de Cristo, Europa estaba en plena oscuridad, y a través de Su Manifestación las artes y ciencias empezaron a florecer, el ambiente era propicio para aumentar el amor y el avance de la civilización. El mismo efecto tuvo el Islam posteriormente.

En todas las expresiones del amor, tales como el amor a los hijos, a los padres, a una pieza de arte, o una flor, se percibe un aspecto del amor, pero sin el propósito de una evolución espiritual que nos hace salir de la cárcel interior, expande la conciencia y la visión espiritual, y nos permite contemplar el mundo como a un todo, es un amor limitado. Si comparamos el amor causante del

progreso espiritual con el oro puro, las demás categorías no llegan a tener su pureza. Por ejemplo; en el amor de una madre hacia su hijo, si este amor causa la evolución del niño, lo educa y le transmite los valores espirituales, esto es la más elevada expresión del amor, pero si sólo se circunscribe en alimentar y cuidar su aspecto físico, no ha alcanzado esta enaltecida condición. Por esto Bahá'u'lláh concede gran importancia a la educación espiritual de los hijos.

El amor no es algo que se puede tomar a la ligera, producto de un acto irreflexivo, accidental. La palabra "voluntario" es inseparable del amor, porque en ausencia de la voluntad el acto es inconsciente. Porque los actos sin la voluntad son instintivos y sin consciencia, y la inconsciencia en el amor no tiene cabida. El amor es absoluta consciencia, es estar despierto.

El amor romántico no llega a la dimensión del amor real, porque la definición del amor romántico es un concepto que representa la atracción entre los amantes de una manera muy imaginaria, noción que ha sido reforzada por la literatura entre otras expresiones culturales. En esta categoría de amor no hay una evolución espiritual. Aquí no hay ninguna voluntad consciente. Estas atracciones son nacidas de las emociones, no obstante el amor de pareja o entre dos amigos,

puede que tenga aspectos semejantes al amor voluntario y puede en consecuencia causar cierta evolución.

Una vez que hemos llegado a este punto, analizaremos de qué manera el amor, el cual constituye el espíritu de los mandamientos de Dios, obra en nuestras vidas. Teniendo en cuenta que el mundo de la materia es la contraparte del mundo espiritual, analizaremos esto desde la ciencia; existen dos leyes básicas de la física y que son madre de todas las demás leyes. La primera es llamada ley de la termodinámica, la cual demuestra que la energía nunca se puede producir o generar, porque la energía ya está, y tampoco se puede destruir. La energía es calor o movimiento y está en todas partes. La otra ley llamada segunda ley de la termodinámica, nos dice que toda energía tiende a disminuir y escapar, principio que se conoce como entropía, por ejemplo; calentamos agua, luego se enfría y su temperatura vuelve a ser como era al principio. Todo orden está condenado al desorden. Es una ley simple pero permanente. Otra propiedad de la energía es que se puede transformar, por ejemplo; la energía mecánica puede transformarse en energía eléctrica.

La segunda ley de entropía, gobierna todos los tipos de energía y sistemas existentes en la creación, tales como nuestros cuerpos, los sistemas ecológicos, sistemas sociales, sistemas de gobierno, un sistema mecánico, o como el automóvil. Paralelamente ocurre con la energía espiritual, la cual no permanece siempre la misma y está en permanente peligro, hay que mantenerse vigilantes, porque la caída es una ley y esta tendencia provoca la caída del Yo grande al yo pequeño, a menos que con golpes de energía espiritual la dinamicemos y renovemos. De esta manera, la tensión que genera su sostenimiento nos mantiene elevados y es lo que nos permite evolucionar a lo largo de nuestras vidas.

Por ejemplo, un acróbata camina sobre una cuerda, si pierde su concentración cae al vacío, la caída es la ley permanente, pero si se mantiene firme y constante puede mantener el equilibrio y llegar a la meta. El amor de nuestro Creador, expresado a través de Sus mandamientos es lo que nos mantiene en equilibrio, mandamientos tales como las oraciones obligatorias, la lectura diaria de los Textos Sagrados y la enseñanza, son la cuerda que nos sostiene en alto. Si caminamos con firmeza, constancia y una mirada vigilante evitaremos la caída. El esfuerzo del amor tiene que ser constante, siempre alerta, de lo contrario tiende a disminuir.

El amor es un esfuerzo divino, un acto celestial y voluntario, cuyo propósito es la elevación espiritual del ser humano, y causa del crecimiento de uno mismo y de los demás. Es la base de la unión de todas las cosas. El amor sin esfuerzo, sacrificio, paciencia y constancia, es imposible de alcanzar.

“Tened buen cuidado para que podáis todos, bajo la dirección de Aquel que es la Fuente de Guía Divina, dirigir debidamente vuestros pasos sobre el Puente, que es más afilado que la espada y más estrecho que un cabello, para que aquello que has realizado por amor a Dios desde el comienzo hasta el final de tu vida no se convierta, repentinamente y sin que tú mismo te des cuenta, en acciones inaceptables a los ojos de Dios. En verdad, Dios guía a quien Él desea al camino de la absoluta certeza” (VII, 2. Selección de los Escritos del Báb.)

Todo está condenado al desorden porque la vida siempre está en constante cambio, en constante movimiento. El cambio y el amor son el fundamento de la vida. Cuando los sistemas dejan de adaptarse a las condiciones exteriores, cesan sus funciones. Por ejemplo: La influenza puede acabar con la vida de uno, y de la misma forma que un organismo levanta sus defensas para repeler al invasor, en el campo espiritual es posible hacerlo a través de las defensas que nos dan las Leyes Divinas. Mao Tse Tung daba un ejemplo que puede echar luz sobre este último punto; decía que antes de encender la chimenea hay que traer la leña, y después de encenderla también hay que traer la leña. Para mantener vivo el fuego hay que hacer un esfuerzo, un trabajo constante si se lo quiere mantener encendido. Ese fuego es como el fuego del amor de Dios. Por eso la leña de Dios la ha dado Él mismo a través de las oraciones obligatorias, para mantener el fuego de Su amor.

El hombre tiene una tendencia muy fuerte a seguir sus sentidos que lo alejan de su parte más elevada, tiende a la inercia, lo peor es la inercia del pensamiento. Por costumbre no nos gusta pensar, porque nos gusta repetir e imitar a través de los estímulos dirigidos a nuestros sentidos por la publicidad y por las tendencias de la sociedad. Todo en su conjunto causa la entropía espiritual. Cuando cerramos la ventana del pensamiento y dejamos que los demás piensen por nosotros, permitimos que nuestros propios pensamientos queden prisioneros.

En la mayoría de las religiones existe el fundamento del perdón que es muy importante, cuando un creyente verdadero se da cuenta de su error y pide perdón a Dios de corazón, el asunto se resuelve, se siente bien y puede empezar de nuevo su vida, cuando el arrepentimiento es sincero el problema se corrige. El perdón es una realidad espiritual que con el tiempo se ha ido corrompiendo, hasta que en determinado momento de la historia, llegó a convertirse en un producto de compra-venta (de indulgencias) y de este modo se desvió de su propósito inicial, esta es la entropía de la espiritualidad.

Los mandamientos de Dios garantizan el mantenimiento de la energía del amor. Es una relación amorosa que como toda relación, tiene dos partes, y la mejor manera de mantener la relación amorosa entre nosotros y Dios es con el cumplimiento de Sus mandatos. Esos mandamientos vienen a asistirnos, nos ayudan a mantener nuestra relación amorosa con Dios. El cumplimiento de estos mandatos renueva la relación del amor.

"No penséis que os hemos revelado un mero código de leyes. No, más bien, hemos roto el sello del Vino escogido con los dedos del poder y fuerza. Esto lo atestigua aquello que ha revelado la Pluma de la Revelación. ¡Meditad sobre esto, oh hombres de entendimiento!..." (Bahá'u'lláh, Kitáb-I-Aqdás)

Ese vino escogido es el amor mismo que nos despierta. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre las leyes de Dios y las leyes sociales? En estas últimas hay dos partes; quién manda y quien tiene la obligación de obedecer, cumplir con esas leyes. Con las leyes de Dios es totalmente diferente. La relación es amorosa, lo más importante es que la persona pueda despertar y comprender su relación amorosa con su Creador. No hay un código jurídico de por medio, la relación es una de amor: “si amas, obedeces”. Es de esta forma que los mandamientos nos ayudan a mantener esta relación de amor. Cuando lo comprendemos, tenemos la certeza de que obedecer esas leyes es para mantener nuestra relación de amor y la complacencia de Dios, ya no preguntamos ¿por qué esto? y ¿por qué lo otro?, desaparecen nuestras preguntas y actuamos amorosamente. En cambio con las leyes sociales, la gente hace sus reclamos desde una posición diferente. La forma más consciente de cumplir con estos mandatos es hacerlo con amor. De no hacerlo así, se convierte en un hábito y no tiene ningún efecto en el desarrollo del alma, entonces, cuando falta el amor en los actos, el objetivo se pierde.

“¡Oh Hijo del Hombre! No descuides mis mandamientos si amas mi belleza, no olvides mis consejos si quieres alcanzar mi complacencia” (Palabras Ocultas de Bahá’u’lláh)

El espíritu de los mandamientos de Dios y su propósito, es llegar al amor, y cuando llegamos a él, provoca nuestra evolución espiritual. Se cuenta que una vez un monje iba caminando con su discípulo en dirección al río cuando ven a una mujer pidiendo ayuda para cruzarlo, entonces el monje la ayudó llevándola sobre su espalda hasta el otro lado del río. Mientras seguían su camino, el monje notó que su discípulo había quedado muy pensativo y le preguntó que le sucedía. Entonces, el discípulo le expresó con evidente contrariedad: “Maestro, usted nos ha enseñado la doctrina de no tocar a las mujeres y sin embargo, lo vi cruzar el río con esa mujer sobre su espalda”, entonces el Maestro le respondió: “El problema lo tienes en tu mente. Yo sólo he llevado a esta mujer sobre mis hombros sin ningún pensamiento sensual dentro de mí, y la dejé al llegar a la orilla, sin embargo tú desde que la has visto hasta ahora no has podido soltarla, todavía estás pensando en ella”. Quién sigue las reglas sin amor, se aparta de su propósito esencial.

Cuando el hombre obedece las leyes de Dios logra el contento y el éxtasis del amor verdadero. Pero quienes practican malos hábitos y adquieren adicciones, buscan lo que han perdido en sustancias tales como las drogas, el alcohol y otras prácticas. Estos son los resultados nefastos de la pérdida del amor. La contaminación de la tierra, aire y mar, y el derroche de los recursos naturales, el socavamiento de la unidad familiar, la violencia juvenil, violencia en las escuelas, y desviaciones sexuales, son el resultado de la ausencia del amor.

Muchas veces confundimos la dependencia con el amor. La dependencia es lo opuesto del amor. En el campo de la psicología se considera que el amor es la frontera entre la conciencia e inconsciencia. Una persona inconsciente no puede ser un verdadero amante porque sus actos no son voluntarios. Si comparamos el cuerpo con una jaula, el amor libera al alma de esta jaula, y esta liberación es del mundo de los instintos animales, que lo conduce hacia la conciencia, hacia el despertar. No es fácil llegar a un despertar absoluto, es algo gradual. El despertar total es cuando llegamos a la dimensión del amor verdadero.

Cuando contemplamos a los mandamientos de Dios con la mirada del amor, vemos a ‘la recompensa y el castigo’ de un modo más claro.

Cuando el ser humano sabe lo que está haciendo y sabe que tiene un rol que cumplir en el conjunto de la creación, esta consciencia lo llena de alegría y satisfacción, y siente dentro de sí que esta acción es del agrado de Dios … esta es la recompensa!

También hay un estado que es el de la añoranza, el anhelo por llegar a la presencia de Dios, tal como el amante que obedece y actúa según el deseo de su amado. No existe mayor paraíso que éste. Es el disfrute espiritual de la presencia del Amado. Esta condición es el máximo estado de recompensa que obtiene el amante. Y cuando niega y no hace caso a Sus mandamientos, se priva a sí mismo del amor y de la presencia del Amado. Siente que no tiene un papel, un objetivo en el mundo, y no hay peor castigo que sentir el vacío de una vida sin propósito, la soledad y el alejamiento.

En suma, los mandamientos de Dios son como luces de guía, y si tenemos esta

luz que nos guía al final del túnel, llegaremos a nuestro destino. Estas luces iluminan nuestra travesía por la vida y nos acercan a nuestra meta final.